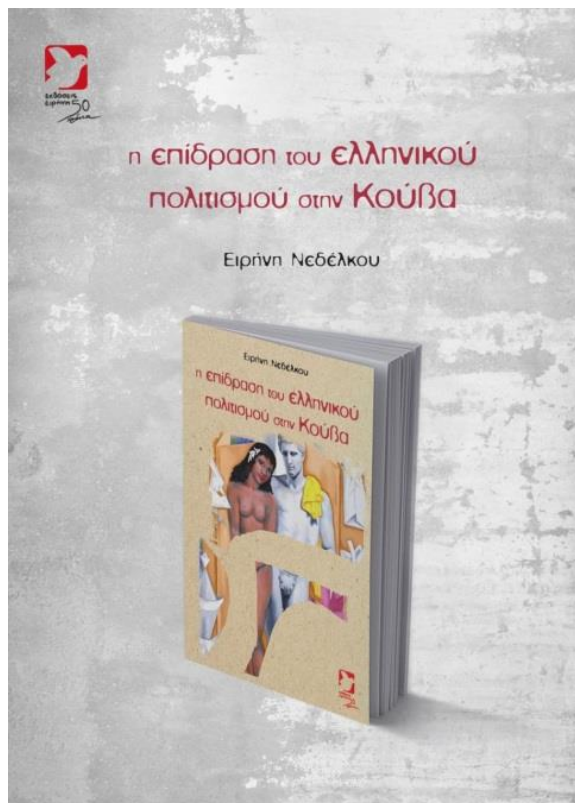


La influencia de la cultura griega en Cuba

Autora: Irina Nedelcu. En exclusiva para *Cipicuba.cu*



La influencia de la cultura griega en Cuba

¿—Hay influencias griegas en la cultura cubana? Mucho se habla y escribe sobre la herencia hispana en el pensar y quehacer cubano y poco de la griega, que tanto influyó en aquella. Lo afirma la curadora de arte antiguo del Museo Nacional de Bellas Artes, la entrañable Dra. María Castro, cuando dice: “¡Nosotros los cubanos somos muy clásicos, aunque no lo reconozcamos!”. También el inolvidable Eusebio Leal Spengler, cuando expresa: “Somos más que africanos, más que españoles, más que indígenas, bebiendo en las fuentes cristalinas de nuestra civilidad grecolatina—judeocristiana.” Y: “He creído siempre que los pueblos se heredan no por la sangre, sino por la cultura. Aquella llama, pero la otra determina.” Dos frases que se complementan y refuerzan los resultados que arrojó nuestra investigación de años.

Un ojo atento la descubrirá en sus múltiples facetas: en el quehacer de los poetas, dramaturgos, arquitectos o artistas plásticos, maestros o filósofos, en la gente del pueblo. Componente presente en la cultura del colonizador y luego del criollo desde el mismo nacimiento de la Cuba postcolombina, debido a que Descubrimiento y Renacimiento, regido éste último bajo el astro del clasicismo grecorromano, coinciden. Es su andar de siglos, Cuba no solo ahonda en el conocimiento del legado griego, sino que lo aplica a su favor, a su desarrollo cultural, de marcado contenido humanista, de una manera activa y creadora, denotando a menudo una madurez asombrosa. Grecia incluso se vuelve fuente de inspiración para algunos cubanos, algunos poetas, en sus luchas independentistas.

El presente libro, *La influencia de la cultura griega en Cuba*, de 8 capítulos, revela aristas de la cultura cubana permeadas por el alma helena; algunas conocidas, otras no tanto, en un proceso lógico y coherente, sustentado por los procesos socio-político-culturales correspondientes a cada época histórica, dejando a la vez la puerta abierta para futuros aportes. Todo avalado con referencias bibliográficas y un rico material fotográfico.

Tomemos el idioma. El cubano utiliza la fuente griega como: caudal de conocimiento, herencia legada a la humanidad / valor agregado para expresar una idea, un pensamiento, un estatus individual o social / por mimesis, sin mayores honduras /o en su plena asimilación en el novel producto, llamado cubanía. Tales clasificaciones simplificadoras en realidad se entremezclan, ofreciendo mucha riqueza en su uso. Impresiona la frecuencia del uso de nombres y apellidos de raíz griega, en toponimias, expresiones.

El lenguaje responde al pensar y actuar de la sociedad y fluctúa en forma y contenido según su marco histórico-social. La recién nacida aristocracia criolla, por ejemplo, se vuelca a construir su propia identidad. Asume con sumo agrado la efervescencia mundial neoclásica, como símbolo de ruptura con su pasado colonial, espíritu “clásico” que implantó y en su vida material: en sus mansiones y palacetes, en la decoración de sus interiores y de los jardines que exhibían esculturas griegas y romanas. De igual manera moldeó las ciudades, en las cuales perduran las fachadas de corte helenístico, romano, neoclásico, con avenidas adornadas con fuentes y complejos estatuarios inspirados en los dioses mitológicos.

En sus albores, la enseñanza en Cuba obedecía a las pautas trazadas por la Madre España: “Al fundar Cisneros la Universidad de Alcalá (s. XV), invita a helenistas, hebraístas y sabios de otras lenguas, se prodigan las traducciones de clásicos latinos y algunos griegos. En este ambiente estuvo inmersa por algunos siglos más España entera. Así, en La Real y Pontificia Universidad de S. Jerónimo, fundada en el convento de S. Juan de Letrán de la Habana, (1729), se encontraba una cátedra de Aristóteles. Hubo colegios privados en Cuba dedicados exclusivamente al griego y al latín, que enseñaban la geometría euclidiana y la medicina de Galeno e Hipócrates.

En la imagen, Irina Nedelcu, autora del libro: *La influencia de la cultura griega en Cuba* (tercera de izquierda a derecha).



Enseñanza, prensa y artes funcionaban en el siglo XIX como un todo inseparable, se complementaban y enriquecían mutuamente, e intelectuales ilustres eran a la vez profesores y hombres de letras, poetas y fundadores de revistas y periódicos, artistas y políticos, patriotas en acción y humanistas, de los cuales varios sintonizaron e incluso hicieron suya la guerra de independencia del pueblo griego, que se levantó en armas en 1821 contra el yugo otomano. Se había logrado evadir el centro de gravedad del imperio español, los conocimientos se ampliaron con el acervo universal propio de la época, y el pensamiento cubano se volvió más complejo, dúctil y rico. Esta sucinta descripción del quehacer académico de aquellas épocas no llega a recoger las profundidades y coherencia del pensamiento filosófico cubano aplicado a la pedagogía y el alto valor que se le otorga. Tuvo una pléyade de profesores helenistas brillantes que dejaron profundas huellas.

Aunque el siglo XX es el de la ciencia y la tecnología, de las ciencias aplicadas y de los hombres que han de formarse en este espíritu, capaces de edificar un país moderno, ser útiles y pragmáticos para él y para sí mismos, la tradición y el espíritu humanista de destacados profesores e intelectuales procuran sin embargo a mantener vivo el gusto por las lenguas y cultura griega y romana, modernizando los métodos de enseñanza y usando su difusión. Según algunos estudiosos, ello se debe también a que, a partir de la política agresiva de los Estados Unidos hacia América del Sur, más visible a partir del año 1898, cuando se apropió de Puerto Rico y Cuba, los intelectuales salen a defender una América que se debe nutrir de la hispanidad renacentista y no en la hidalguía cervantina, eso es de la cultura mediterránea, la greco-latina, del humanismo. Hecho que se refleja en la literatura hasta nuestros días diríamos, sea en poesía, dramaturgia, novelas o ensayo, que se desarrollan profundamente en este ensayo.

Todo este proceso no estuvo exento de escollos. El proceso de transculturación de una población de tan disímiles orígenes, en pos de una integración socio-cultural, no ha sido tarea fácil. Se asentó en todo tipo de prejuicios, en lo profundo de mentalidades e ideologías racistas, incluso asumidas por algunos que se proclamaban progresistas y humanistas; representados sobre todo por los cubanos blancos y ricos, que, en su esfuerzo de fundamentar el origen del liberalismo como teoría político-filosófica, buscaban apoyo en los teóricos o se valían de pensamientos más antiguos, en particular los de Aristóteles. En su libro *El pensamiento cubano*, Eduardo Torres Cuevas recoge citas que avalan este pensar: “D. Tomás afirma y jura con Aristóteles y Moisés y la Historia Natural que el negro fue creado para ser esclavo del blanco, como es el caballo”.

La impronta de lo heleno es muy pregnante en el urbanismo y la arquitectura. En la mayoría de las ciudades y pueblos cubanos, la urbanización se distingue por su retícula vial cuadriculada, que brinda muchas ventajas y es Felipe II, perfecto conocedor de los clásicos, que la introduce, siendo la retícula de inspiración renacentista que a su vez se basa en la obra de Hippodamo de Mileto, primer científico y padre del urbanismo.

En cuanto a la imagen de la edificación cubana, nadie la sintetizó tan brillantemente la como Alejo Carpentier: “Cuba, como mestizaje, como por proceso de simbiosis, de adición, de mezcla, engendra [...] el barroquismo cubano (que) consistió en acumular, coleccionar, multiplicar columnas y columnatas en tal demasía de dóricos y de corintios, de jónicos y

de compuestos, que acabó el transeúnte por olvidar que vivía entre columnas, que era acompañado por columnas, que era vigilado por columnas que le medían el tronco y le protegían del sol y la lluvia, y hasta que era velado por columnas en las noches de sus sueños”.

En las artes visuales la influencia de lo clásico grecorromano traspasa todas las épocas, ofrecida de diferentes maneras, según las modas de turno. Aparecen en el s. XVIII en frescos, luego en las obras de pintores y escultores formados en la Academia de San Alejandro, de corte muy clásico, europeo, hasta que allá por los años del 1924, una generación inquieta y asfixiada por el clasicismo, importa de Europa el expresionismo, anunciando el advenimiento de una plástica cubana, de un nuevo idioma engendrado por la luz sobrenatural del trópico y alentado por un paisaje inquietador del trópico. En todas estas sagas y las posteriores, hasta nuestros días, la relación del arte cubano con el griego está fuera de duda. El que dirija una mirada más atenta a la Ciudad de la Habana del comenzar del siglo XXI, en sus parques y calzadas, patios y portales, en la intimidad de los recintos, podría exclamar que esta ciudad es no solo de las columnas, sino también de las estatuas, presentes en todas formas y tamaños: Poseidones, Afroditas, Cibeles, la Niki y muchas Ateneas, recordándome la existencia de una logia masónica que tenía el culto a esta diosa y de la cual tomó el nombre, muy extendida en los EEUU. Si existe alguna correlación entre ambas cosas, dejo el tema abierto a los investigadores.

La autora griega Irina Nedelcu –segunda de izquierda a derecha- participa en una reciente feria del libro realizada en Grecia, con su obra: *La influencia de la cultura griega en Cuba*.



Tenemos luego los museos, que atesoran valiosísimas colecciones de arte. De excepcional valor son las colecciones museísticas de la antigüedad griega y en menor pero interesante medida, la del arte bizantino, así como la colección de monedas antiguas griegas del Museo Numismático. La música y sobre todo la danza nos ofrecen experiencias similares. El Ballet Nacional de Cuba, dirigido por Alicia Alonso, sube en escena múltiples obras inspiradas en la mitología y tragedias griegas, mientras que el inmenso coreógrafo e historiador Ramiro Guerra, en su trilogía mítica *El Orfeo antillano*, *Medea y los negreros* y *Ochún, la Afrodita Yoruba*, las trasplanta en suelo cubano, logrando una fusión entre lo helénico y lo afrocubano de alto vuelo artístico.

A manera de epílogo, está el deseo de encontrar semejanzas entre Grecia y Cuba, a pesar de sus diferencias. En las tradiciones, por ejemplo, que componen el universo conformador de la identidad y fisonomía de un pueblo. Otra esfera que une a los dos países son los intercambios comerciales, que no estuvieron exentos de los escollos que la política de los EEUU impuso a la joven revolución cubana, que en su afán de arrodillarla le decretó un bloqueo sin tregua, con iniciativas legislativas incluso de amplio carácter extraterritorial. Lyndon B. Johnson (1963–1969) obstaculizó la transportación marítima de mercancías hacia y desde Cuba, presionando en este sentido a varios países europeos. Las amenazas no lograron paralizar totalmente el comercio. Poco antes, en abril de 1963, bajo las presiones del gobierno de J. F. Kennedy, “el gobierno griego había ordenado a sus barcos no charteados al bloque soviético desistir de llevar cargas a Cuba”. Tres meses después, en Julio del 1963, el Secretario de Estado Dean Rusk dijo que los barcos griegos continuaban siendo “el problema más difícil”.

Aunque los Estados Unidos habían estado presionando a Grecia por algún tiempo, y “encontraron al gobierno griego del todo cooperativo”, el intento de Grecia para manejar el problema sobre una base informal no fue exitoso [...] En septiembre de 1963, el gobierno griego ordenó a todos los barcos bajo bandera griega cesar en llevar cargas hacia o desde Cuba [...]. Diciembre de 1964: la sumisión a las regulaciones de embarque de la Administración Johnson se generalizó hacia esa fecha, con una oposición significativa reducida solo a Inglaterra y el Líbano [...]

Ni así terminó el dolor de cabeza del gobierno norteamericano con Grecia, por lo cual se vio de nuevo obligado (Nov/66) a advertirle que, “que bajo la recientemente aprobada legislación de ayuda exterior, toda la asistencia militar y económica podría ser terminada. Grecia se dispuso a reforzar la prohibición existente impidiendo a los barcos griegos llevar cargas hacia y desde Cuba. Los transgresores propietarios de barcos fueron amenazados con sanciones legales de hasta seis meses de prisión, multas sustanciales o la revocación de la licencia a los capitanes de buques hasta por dos años”. Por supuesto, en nuestros días se intensifican los intercambios científicos, culturales y políticos entre los países y pueblos, que en el caso de Cuba se añaden fuertes actividades de apoyo y solidaridad con la Isla caribeña, desafiando el tan injusto bloqueo de los EEUU, a la vez con el deseo de mitigar las penurias que sufre el pueblo cubano que este provoca.

Irina Nedelcu, arquitecta y...